

CLAVES

NOVIEMBRE 2003

Salta - año XII - N° 123 - Precio \$ 2



Iglesia "Los Mercedarios", calle Caseros esq. 20 de Febrero - Año de 1889 - Gentileza del Sr. Elías López

Balconeando

Santiago Rebollero

Los primeros signos de derrumbe de un régimen.

America Latina entre colonia y nación de John Lynch.

Comentario sobre este libro de reciente aparición.

Reseña histórica sobre el edificio de la Legislatura.

Jorge Raúl Tadeo

In Memoriam Edgardo Chibán

Marcela Fortuni,
Hernán Ulm y
Alejandro Ruidrejo

Sentimiento de la muerte y la celebración de la belleza en la obra de Manuel J. Castilla

Carlos H. Aparicio

Un proyecto sobre seguro de empleo y formación

Ramón H. Sily

Jacobo Regen. Poemas

"La infinitud del decir habita estas palabras." Raúl Gustavo Aguirre

La obstinación por existir. Mastronardi.

Santiago Sylvester

Carlos Mastronardi

Luz de Provincias. Fragmentos.

Testimonio sobre la muerte de Rufino Blanco-Fombona

Carlos Romero Sosa

Balconeando...

Por Santiago Reboledo

El 16 de noviembre ha concluido un ciclo en la política saña. Podrá prolongarse aún por un tiempo, por simple inercia, pero los signos del cambio son visibles a simple vista. La figura del gobernador electo parece flotar sobre el electorado, más allá de toda discusión. Su triunfo en los comicios (cerca del 50% de los votos emitidos) lo habilita para quedar afuera de una discusión menuda. Pero la disgregación de su base de sustentación, el monolítico partido disciplinado por las prebendas y los puestos públicos se ha agrietado. Así lo prueba la fragmentación del electorado en la ciudad capital, donde el intendente electo, avalado por Romero, ha conseguido sólo seis concejales sobre diecinueve posibles. A eso debe unirse la pérdida de departamentos clave, como los de San Martín, o el de municipios tradicionalmente feudos del oficialismo.

En un reciente reportaje, publicado en el diario La Nación, el gobernador Romero insiste en que no se arrepiente de haber acompañado a Menem, pero que acompañará a Kirchner en su proyecto de gobierno y asegura, frente al requerimiento periodístico, que las propuestas políticas de Menem y Kirchner no son contradictorias. La verdad que no sabemos si Kirchner podrá llevar a cabo sus propuestas de gobierno, algunas de ellas no demasiado claras, pero lo que es evidente es que Kirchner se diferencia sustancialmente de Menem, y tanto uno como otro se han cansado de repetirlo en variadas oportunidades. Quizá para Romero todo sea lo mismo. Le debe pasar como a aquel andaluz a quien le preguntaban «Hombre, ¿tu te llamas Alvarez o García?», y él contestaba «Da lo mismo, la cuestión es pasar el rato», lo que traducido a nuestro argot político significa «Da lo mismo, la cuestión es hacer negocios.»

No queremos, ni podemos, ni estamos en condiciones de hacer futurología. Pero parece a simple vista que, en lo inmediato, la tarea posible es ir construyendo una oposición, no sólo política, sino también social y cultural, que cuestione el aparato del estado y del poder económico en manos del romerismo. Es una tarea cotidiana, de rechazo sistemático y simple a estos diez años en que el poder se utilizó a favor del interés de los poderosos. No aspirar a inmediatos triunfos electorales, sino al abandono de hábitos y prácticas políticas de la todavía vigente herencia menemista.

Historia de la propuesta del «SEGURO DE EMPLEO Y FORMACION»

Ramón Humberto Sily

Esta propuesta de «Seguro de Empleo y Formación» fue presentada al área de Desarrollo Social del Gobierno de la Nación, apenas asumió el nuevo Presidente. Fue objeto de discusión en el Gabinete de Desarrollo Social, según trascendió en algunos medios de comunicación. No es un proyecto acabado sino un aporte abierto a la discusión. Así lo hice, distribuyéndolo localmente y también en forma nacional, por internet, recibiendo algunos aportes, que enriquecieron el proyecto original, de médicos sanitarios relevantes y de profesionales del Derecho y de las Ciencias Sociales, como la Dra. Sonia Fleury de la Fund. G. Vargas y miembro del Consejo Económico Social del Presidente de Brasil.

Para la propuesta original tampoco es una creación individual sino colectiva. Comenzó siendo una propuesta de la CTA (Confederación de Trabajadores Argentinos) ante la conflictiva situación social de los años 2000/2001 para asistir a más de 2.000.000 de desocupados de ese momento. Para impulsarlo promoví un movimiento que se denominó Frente Nacional contra la Pobreza - FRENIAPO, al que se integraron numerosas organizaciones sindicales, sociales y políticas, que durante el año 2001 produjeron movilizaciones en todo el país, consiguiendo la firma de 3.000.000 de ciudadanos en apoyo de este proyecto. Cuando Eduardo Duhalde asumió la Presidencia de la Nación, como forma de paliar la conflictividad social que se vivía, puso en ejecución el Plan Jefes y Jefas de Hogar, sin reconocer jamás el antecedente, y además transformándolo en un plan social asistencial y por lo tanto clientelístico. Servió para apagar el incendio, pero la ciudadanía tiene que tomar conciencia que el mismo tiene que ser modificado, haciendo transparente su otorgamiento, estableciendo un seguimiento del beneficiario para que no se desvirtúe la utilización, y reforzar la capacitación, para su posterior inserción en el campo laboral.

Lo que no se puede hacer es suprimirlo, como pretenden todos los que tienen una ideología neoliberal, que deseen la menor intervención del Estado en este sentido, para así disponer de una muchedumbre desocupada y desprotegida, que abaraten la mano de obra al extremo de la explotación del asalariado, aunque después hipócritamente se lamenten de los niños que mueren desnutridos, pero porque los muestra la prensa, que si no fuera así preferían ignorarlo aunque ocurre en la morada de sus empleados. Por otra parte, en estas épocas de campaña electoral, muchos políticos con un discurso demagógico e irresponsable, despotican contra los planes sociales y hablan que si son elegidos crearán puestos de trabajo «genuinos», como si esto dependiera exclusivamente de su voluntad y no de la marcha de la economía, y sobre todo de medidas macroeconómicas. Lo único seguro es que están buscando un trabajo mejor remunerado para ellos mismos. La creatividad e inventiva de gran parte de la clase política, en cuanto a demagogia se refiere, no tiene límite, y con la mayor audacia incursionan en cualquier campo, por sobre todo en el aspecto social, donde son «grandes conocedo-

res de las necesidades del pueblo y cómo solucionarlas.»

La realidad de la situación ocupacional es imposible de superar en el corto plazo. Siendo uno de los principales objetivos del gobierno nacional, quien desde el principio manifestó su intención de aplicar una política «Keynesiana» (incremento de la obra pública para reactivar la economía), basta ver lo presupuestado para el 2004 y la absorción real de trabajo en la obra pública prevista, para comprender que disminuir la desocupación a niveles aceptables llevará muchos años, aun cuando se mantenga un nivel satisfactorio de crecimiento de la economía. El enorme crecimiento de la producción y exportación agropecuaria no incrementa sustancialmente la demanda de mano de obra, por el contrario, para mayor productividad necesita más tecnología pero con menos puestos de trabajo, aunque algo más calificado.

Para los enamorados de la «globalización», no como realidad de facilidad comunicacional y de transferencia de bienes, servicios y personas, sino como modelo económico, hay que hacerles notar que la locomotora de la economía mundial, que es Estados Unidos, cada vez aumenta la tasa de desempleo. Hace unos pocos días la gobernadora de la Reserva Federal, Susan Bies, manifestó: «Sospecho que una gran parte de estas pérdidas de empleo - particularmente en manufacturas, aerolíneas, y telecomunicaciones - son permanentes y no darán marcha atrás, aún cuando la economía cobre impulso.»

El proyecto de «Seguro de Empleo y Formación» que se transcribe muy resumido en cuanto a su fundamentación, dado que no será de interés del lector en general, hace hincapié en que el problema social de la desocupación causa un daño inmensurable, bastante estudiado a nivel de las ciencias sociales, pero escasamente difundido en la opinión pública porque va en detrimento de la pretendida «flexibilización laboral» de la economía capitalista. Produce un deterioro psicológico y físico del afectado y de su grupo familiar, que en muchos casos se desintegra, y que cuesta mucho rehabilitar. El costo posterior, en salud pública (salud mental y física), en asistencia social, en educación (repitencia) y hasta en seguridad pública, es mucho mayor que el que demanda un instituto como el que se propone de carácter universal, en base del que ya se está ejecutando. Esto lo deberían comprender los economistas que defienden la reducción del gasto en planes sociales.

Resumen actualizado del SEGURO DE EMPLEO Y FORMACION

(Plan de Jefes y Jefas de Hogar desocupados)

Analizando la realidad social argentina se infiere que desde el punto de vista de las Políticas Sociales es prioritario resolver el problema de la desocupación, que es en gran parte el origen y causa de la mayoría de los problemas sociales y de inseguridad que aflige a nuestra sociedad. Si bien el tema del trabajo, de la ocupación, excita el área que comúnmente se encarga de la

atención de los problemas sociales específicos, y generalmente se lo considera objeto de las políticas económicas y de los organismos que se ocupan del trabajo, (en nuestro país el Ministerio de Trabajo y de Seguridad Social), debe ser considerado en forma integral por las Políticas Sociales en su aspecto más amplio, por la implicancia que tiene en toda la problemática social.

Además no se puede esperar que el crecimiento económico resuelva por sí sólo el problema de la desocupación, porque una situación de pleno empleo puede no llegar nunca en países en vía de desarrollo, como es nuestra propia experiencia.

En el documento «Red Federal de Políticas Sociales Integrales», que fue elaborado como base programática de la campaña política de Néstor Kirchner, en el acápite B de la Emergencia Social y Sanitaria, en el punto 6, se sostiene que «se continuará con el programa Jefes y Jefas de Hogar, hasta tanto sus beneficiarios resulten incluidos en empleos genuinos.»

El plan de gobierno de Néstor Kirchner centra su esfuerzo en la reactivación económica y creación de puestos de trabajo mediante la obra pública, con el concepto Keynesiano de la intervención del Estado, pero esto que en el corto y mediano plazo no será suficiente, por innumerables razones de orden económico que no viene al caso extenderse (carencia de recursos y créditos en cantidad suficiente, etc.), y sobre todo por la magnitud del problema. Por ello es acertada la decisión de mantener el Plan de Jefes y Jefas de Hogar que brinda asistencia a los desocupados, pero ante el hecho de que esta situación puede prolongarse en el tiempo, y con toda seguridad que eso sucederá, dada la situación recesiva de la economía globalizada mundial y nuestra propia experiencia histórica, proponemos la transformación del plan de carácter asistencial en otro de carácter universal y permanente.

UNIVERSAL, porque todo aquel que se encuentre en ese estado de necesidad, jefe/a de hogar desocupado, pueda solicitarlo y obtenerlo, con una simple gestión ante un organismo estatal, como el ANSES, y de carácter PERMANENTE, constituyéndose en consecuencia como una nueva institución de la Seguridad Social, subsidiada por el Estado. De esta forma se le quitaría toda implicancia clientelística que tiene actualmente, por su carácter asistencial y por la forma de su otorgamiento.

En síntesis, esta propuesta pretende modificar la forma de obtención y otorgamiento del actual subsidio denominado «Plan Jefes y Jefas de Hogar», sustituyéndolo por un instituto de la Seguridad Social, pero manteniendo la parte promocional establecida en

el mismo, la contraprestación obligatoria de servicios en proyectos sociales, comunitarios o productivos. Es decir que todo el aspecto de promoción humana debe mantenerse con la misma característica descentralizada y de participación social, que significa la intervención de los Consejos Consultivos a nivel Municipal, en la aprobación, seguimiento y evaluación de los proyectos. Pero al privarlos justamente de la capacidad de otorgamiento del subsidio, se liberará a los Consejos Consultivos de la tentación de ser usados como medio de establecer el clientelismo político. En el mismo sentido debe limitarse la atribución de dar de baja a los beneficiarios, estableciéndose que deben informarse las situaciones irregulares, para que una segunda instancia (el organismo centralizado que los otorgue) lo disponga. De esta forma el organismo otorgante puede considerar la intervención de otros servicios de apoyo al beneficiario, sobre todo cuando la causal de la baja sea la no contraprestación de servicios, para tratar de modificar su conducta, previo a la toma de cualquier decisión.

Además, el Estado no debe perder la capacidad de asistencia y seguimiento de cada familia en que su jefe es beneficiario del Seguro de Empleo y Formación, y con ello de la posibilidad de apoyo psicosocial, alimentario y sanitario. La mejor forma de llevarlo a cabo sería dar intervención al primer nivel de atención de la salud. Por medio de sus Agentes Sanitarios podrían hacer el seguimiento de los beneficiarios que residen en sus áreas de influencia, estableciéndose un sistema de información al nivel superior de APS y al área de Desarrollo Social de la Provincia. Para ello bastaría que se incorpore al Convenio Nación/Provincia el modo de intervención del nivel de Atención Primaria de la Salud, que es el único servicio extendido geográficamente y con capacidad de abordar todos los casos.

Complementa el proyecto el incremento de la capacitación del desocupado por medio del Servicio de Empleo de la Secretaría homónima del Ministerio de Trabajo, para facilitar su inserción en el mercado laboral.

Por otra parte para el correcto manejo del recurso debería usarse una Identificación Única de la Seguridad Social, como lo es en todos los países desarrollados, lo que además de permitir seguir la historia laboral y como aportante al sistema sanitario de cada habitante, regularía la utilización de los seguros de desempleo, evitando la duplicidad de beneficios (pensiones, etc.) Sería aconsejable que la misma se integre al CUIL.

El moderno Derecho de la Seguridad Social, en las sociedades democracias europeas, justifica la participación del Estado en el financiamiento de los Seguros Sociales, y

esta institución que se propone, destinada a mitigar los problemas sociales que se originan en la desocupación, debería estar integrado o interrelacionado con seguros de desempleo que se organizan sobre la base del aporte de trabajadores y empleadores, estableciéndose un sistema mixto.

Es decir que debe considerarse dos niveles o instituciones: El primero, un SEGURO DE DESEMPLEO, generalizando los que existen actualmente y que se sustenta con aportes de los trabajadores y empleadores, y otorga un beneficio decreciente y por un tiempo limitado, con capacitación laboral subsidiada por el Estado al trabajador que ha perdido su empleo, y el segundo, un SEGURO DE EMPLEO Y FORMACIÓN, totalmente subsidiado, que abarca a jefes y jefas de familia, desocupados, que también proporciona capacitación laboral, y origina la contraprestación de servicio en proyectos productivos o sociales. Como se aprecia este último no cubre todo el universo de desocupados, sólo aquellos que tienen carga de familia.

ASPECTO ECONOMICO

Desde este punto de vista no se requeriría un incremento considerable de los recursos que actualmente se aportan presupuestariamente, ya que la incorporación de todo el universo de jefes/as de familia desocupados, se vería compensado con la reorganización y el empujamiento del sistema mediante la utilización de la Identificación Única de la Seguridad Social, que permitiría dar de baja a las prestaciones superpuestas, por distintos motivos. Además que el crecimiento de la actividad económica y la incorporación al mercado de trabajo, significaría la baja inmediata de los planes, por este mismo sistema de identificación única.

También debe tenerse en cuenta que los intentos de los gobiernos de establecer un «salario mínimo» por decreto, como forma de regular el mercado de trabajo en beneficio de los trabajadores y de procurar el crecimiento del consumo para reactivar la economía, se ven frustrados ante un contexto de tanta desocupación, que facilita el incumplimiento del empleador, tomando empleados en «negro». En cambio la existencia del «Seguro de Empleo y Formación» permitiría establecer un nivel mínimo de salario real (piso), que lógicamente, por la regla de la oferta y la demanda, sería aproximadamente el doble que el monto del subsidio. Sólo si la paga es bastante superior, como mínimo el doble, el beneficiario del Seguro de Empleo y Formación se vería tentado a dejar el mismo para incorporarse al mercado laboral.

Estas dos instituciones, Seguro de Desempleo y Seguro de Empleo y Formación, no sólo harían que sus beneficiarios vuelvan sus beneficios al consumo, con lo cual ayudan a la reactivación económica, sino que al reducir la conflictividad social, disminuye también la inseguridad, lo que importa una sensible baja de los gastos del Estado. Sin embargo no se producirá en forma drástica, por ser efecto de años de desocupación-indigencia-desintegración familiar - re-

sentimiento social - problemas sociales, se irá notando paulatinamente.

En síntesis, la PROPUESTA es la siguiente:

1°) Crear con aportes de los trabajadores y empleadores un SEGURO NACIONAL DE DESEMPLEO, que cubriría al asegurado por período de seis meses o un año, ya sea que el paro o despido fuese con o sin justa causa, con una remuneración (premio) decreciente.

Para acceder al Seguro de Desempleo el trabajador tendrá que tener una antigüedad mínima, con aportes, de un año.

Mientras recibe el beneficio, será informado por las agencias del Servicio Nacional de Empleo, de las posibilidades de empleo según los registros de demanda, y a partir del segundo trimestre, de no conseguir trabajo, deberá concurrir a la capacitación laboral que establezca el mencionado Servicio; previa orientación profesional de equipos psico-sociales del mismo Servicio. Cuando no cumpla con la capacitación, o al vencimiento del período de vigencia de este seguro, sin que haya conseguido trabajo, el asegurado pierde su calidad de tal, y será atendido por el Seguro de Empleo y Formación (subsidiado).

2°) Establecer el SEGURO NACIONAL DE EMPLEO Y FORMACIÓN, con la base del actual Plan de Jefes y Jefas de Hogar, con las mismas características de prestación de servicios en proyectos productivos y sociales que den respuestas a demandas locales y regionales, y que permitan formar capacitados para la inclusión en el mercado laboral.

Al mismo tiempo y con carácter obligatorio deberán capacitarse mediante las actividades de capacitación que establezca el Servicio Nacional de Empleo y recibirá apoyo del sistema de Salud Pública y de Desarrollo Social con intervención del Primer Nivel de Atención. Como ya dijimos, este Seguro tendría el carácter de UNIVERSAL Y PERMANENTE, para jefes y jefas de familia, desocupados, otorgado por un organismo de la Secretaría de Seguridad Social de la Nación, pero la aprobación, seguimiento y control de los proyectos en los que se insertaría el beneficiario, estará a cargo de las Provincias, Municipios y Consejos Consultivos, como se viene realizando actualmente. El monto a otorgar a cada beneficiario debería estar relacionado por los valores que el INDEC toma para configurar el nivel de indigencia, pero actualmente se propone su actualización mediante el otorgamiento de una suma fija por cada hijo, que debería rondar los \$ 30.

3°) Establecer la IDENTIFICACIÓN ÚNICA y el Registro del sistema de Seguridad Social, integrado o no, al sistema de Identificación Laboral (CUIL), para que se pueda hacer uso del sistema de Seguridad Social y del sistema integrado de Salud, en caso que este pudiera ser constituido como tal a partir de la Salud Pública.

4°) Ampliar el organismo del Servicio Nacional de Empleo, del Ministerio de Trabajo, para que pueda dar las prestaciones que requieren estas nuevas instituciones de la Seguridad Social: Registro de demanda laboral e información a los asegurados, Orientación profesional, Psicoterapia de apoyo, y Capacitación Laboral.



SYCAR

Correo Privado

R.N.P.S.R. N° 527

Vicente. López N° 168 - Tel/Fax (0377) 422-5692 - 431-8853

4400 SALTA

Reseña del Edificio de la Legislatura

Jorge Raúl Tadeo

La primera Legislatura de la Provincia de Salta, que fuera inaugurada por Decreto del día 5 de Octubre de 1.856, se constituye con la Constitución del año 1.855 que en su Art. 19 establece que reside Poder Ejecutivo en una sala de representantes, de allí hasta la sanción de la Constitución Provincial de 1.875 la Legislatura fue unicameral.

A partir del año 1.875 hasta la fecha el Poder Legislativo de la provincia es ejercido por dos Cámaras, una de senadores y otra de Diputados, lo que ha variado el número de miembros que compusieron cada Cámara.

Desde 1.875 hasta 1.906, la Cámara de Diputados estuvo compuesta por un representante por cada tres mil (3.000) habitantes o una fracción que no baje de los 1.500 y el Senado por un senador por cada seis mil (6.000) habitantes o fracción que no baje de 4.000.

La carta Magna de la Provincia sancionada en el año 1.906, varía la composición numérica de la Legislatura, estableciendo que la Cámara de Diputados se compondrá de ciudadanos elegidos en razón de uno por cada cuatro mil (4.000) habitantes o fracción que no baje de 2.000 y en cuanto al Senado establece que lo integrarán tantos miembros cuantos sean los Departamentos de la Provincia, correspondiendo un Senador a cada Departamento. Esta composición de la Cámara de Senadores es la vigente hasta la fecha contándose veintitrés (23) Senadores.

La Constitución del año 1.929 determinaba que la Cámara baja la componían representantes a razón de un (1) Diputado por Departamento cuya población no exceda los cinco mil (5.000) habitantes y que en los Departamentos de mayor población se elegiría un Diputado más por cada cinco mil (5.000) habitantes o fracción de 3.000. Con estas determinaciones la Cámara de Diputados ha llegado a contar con 130 representantes.

La Constitución vigente actualmente en la Provincia establece en su artículo 91 que la Cámara de Diputados se compondrá de representantes elegidos di-

rectamente y a simple pluralidad de sufragios por el pueblo de los departamentos. La Ley Electoral determina el número de Diputados por Departamentos de acuerdo a su población. La composición de la Cámara no puede exceder de sesenta (60) miembros.

De esta manera llegamos a la constitución actual de la Legislatura, compuesta por 23 Senadores presididos por el Vice Gobernador de la Provincia y 60 señores Diputados presididos por un representante de entre sus miembros.

Edificadamente la Legislatura de la Provincia tiene una larga historia plasmada en distintos tratados, de ellos hemos podido rescatar que desde la constitución de la primera Legislatura (Año 1.806) hasta el año 1.889 funciona en el Cabildo Histórico (Calle Caseros entre Zúvira y Alberdi) conjuntamente con la Casa de Gobierno y el Palacio de Justicia.

En el año 1.882 se inicia la construcción del Palacio de Gobierno en la actual calle Mitre N° 550 - ex calle Libertad, llamada Casa de Leones, que el libro de Antonio Elías Gallardo « La casa de los Leones » expresa: « Pienso que tan fastuoso edificio para la época en que se construyó, debe de haber dado motivo al comentario popular, más si aún si se tiene en cuenta la gran recesión fi-

duciría que vivía la provincia. Ello habría dado lugar, según su criterio, a que mis comprovincianos tan proclives a poner apodo a las personas también lo hayan hecho con el mencionado edificio, cuyo frente en su entrada principal ostenta, en lugar de las clásicas tronera, 19 cabezas de leones en total, 5 de cada lado y 9 en el frontispicio. Fue una tramitación difícil, que llevo su tiempo y que mucho me temo aún se encuentra inconclusa, este suceso sacudió en su época tranquila paz de la población salteña ».

Desde el año 1.956 al 1'902 de acuerdo a los datos recopilados la legislatura funciona en las actuales dependencias de la Policía Central de la Provincia.

En el año 1.902 se termina la construcción del Palacio Legislativo, cuya tramitación se inició con la Ley N°131 del año 1.885 que se solicitó al Gobierno de la Nación un empréstito por la suma de 30.000 \$ M/N, cuyos planos fueron proyectados por el Directo del Departamento Topográfico, Ing. Fernando Solá. Su construcción comenzó bajo la dirección de Don Francisco Righetti. Posteriormente y durante el gobierno del Dr. Pedro Frías le fue cancelado el contrato, confiándose al Ing. Vicente Arquati y luego concluido por el Ing. Fernando Solá, a partir del año de su inauguración la Legislatura funcionó en el edificio de Mitre 550, inicialmente compartiendo el Edificio con el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial, hasta que la Casa de Gobierno por razones de comodidad se traslada al edificio de calle Buenos Aires N°177 y el Poder Judicial a la calle Sarmiento esq. Belgrano. A partir de allí el Palacio de Gobierno pasó a ser el ac-

tual Palacio Legislativo.

En el año 1.887, el Gobernador Martín Gabriel Guemes autorizado por Ley N°59, hace enajenar en remate público sobre la base de su tasación el terreno y edificio del actual cabildo que fuera centro de innumerables hechos de la historia de Salta, personalidades de la política y las armas, como José Antonio Cornejo, José Antonio Álvarez de Arenales y José Corrii, entre otros, asumieron el gobierno entre los muros del Cabildo situado en la antigua Plaza de Armas, ahora llamada Plaza 9 de Julio. Lo producido por la venta será destinado a la construcción de una casa para las oficinas públicas de la Provincia, a cuyo efecto queda autorizado igualmente el P.E. para contratar su construcción previa la licitación correspondiente. Se autoriza también para hacer expropiación del terreno que fuere necesario para la construcción del nuevo edificio.

Como consecuencia de ello, el viejo cabildo pasa a manos de particulares que lo convirtieron en viviendas y locales comerciales, llegando a funcionar en los altos un restaurante y, en sus patios interiores, un Bar y cervecería alemana que sirvió de escenario para la realización de fiestas populares y también centro de reunión de personajes políticos notables. Por Ley Nacional en el año 1937, se expropió el viejo edificio del cabildo, cuya posterior reconstrucción permitió devolverle el porte hispánico que tiene en la actualidad.

Por Ley N°131 del mismo año, se autoriza al Poder Ejecutivo Provincial, a solicitar al Gobierno Nacional, un empréstito hasta la suma de trescientos mil pesos moneda nacional, los que serán destinados a la construcción de la Casa de Gobierno y la Legislatura. Una revista muy prestigiosa de aquella época «Caras y Caretas» publicada en Buenos Aires, en su ejemplar de fecha 22 de Marzo de 1902, haciendo mención a la inauguración de la nueva Casa de Gobierno de Salta, decía lo siguiente: Cierta día el soplo de destrucción de casas viejas que empezó en Buenos Aires, al abrirse la Avenida de Mayo se enseñoreó de Salta, y a vuelta de pocas discusiones saturadas de un modernismo encomiable, si no hubiera sido prematuro, se decidió la enajenación del antiguo edificio. La Provincia necesitaba para asiento de sus autoridades un palacio en armonía con los gustos de la época: los claustros sombríos, los corredores, las habitacio-



Z&M Consultores

Lic. CARLOS ADOLFO ZUVIRIA

✓ INVESTIGACION DE MERCADOS ✓ SELECCION DE PERSONAL

25 de Mayo 675 1° Piso - Tel: 499-8428 / 156-855689 / 154-046726 - 4400 Salta
E-mail: carloszuviria@hotmail.com

nes solemnes y monacaica, fueron abandonados a particulares que convirtieron en miserios inquilinatos al noble cabildo. Mientras tanto, el despacho del Gobernador se ubicaba donde se podía, hasta terminar las nuevas obras resueltas, lo que se ha prolongado durante años, y hoy, por fin, un cómodo alojamiento, obra de Araoz y Paulucci, se brinda a la administración de Don Pío Uriburu, desde el 20 de Febrero en que fue inaugurada. El edificio uno de los más notables de la ciudad, se alza en un extremo del histórico campo donde Belgrano ganó la celebre batalla.- En el año 1.870 por ley se declara expropiable toda área de terreno que se encuentre en un radio de seis cuadras desde la plaza principal a todo centro de población en los Departamentos y de doce cuadras en la Capital. Años después el Gobernador Guemes toma la decisión de construir en esos terrenos la nueva Casa de Gobierno.-

Características del Edificio

El edificio que hoy conocemos como tal, fue la primera obra que se plantea totalmente exenta y prácticamente sin condiciones de entorno, ya que no sólo se proyectaba como único edificio de la manzana, sino que entonces aun estaba fuera del tejido urbano.

Es así que el proyectista no solo organiza aquí una fachada y una planta, sino que corre con todo un partido complejo que deberá resolverse en distintas alturas y además con la posibilidad de abrir sus cuatro lados.

Si bien se organizará en torno de patios, estos tendrán un carácter totalmente diferente al de otros edificios. Esto se logra ligeramente por su escala y por el tratamiento de los arcos de los pórticos, pero especialmente por la articulación de los espacios abiertos, los cerrados y estas galerías de vinculación.

Su elevación por medio de escalinatas traerá otra novedad a la ciudad y el ingreso a la gran galería por medio de tres arcos de medio punto será algo totalmente desacostumbrado para edificios no religiosos.

En la fachada principal se observa tratamiento académico: el uso de diferentes soluciones al aventanamiento: timpano triangular abajo, lunetos arriba, rit-

mo claro y enfatización del cuerpo central.

Esto se consigue por diferencia de escala, por el balcón corrido de línea planta alta, las grandes perforaciones del ingreso y por el remate de la buhardilla enmarcada por torrecillas y techo de manzarda.

La transición entre el cuerpo central y las alas laterales se resuelve con un tramo similar a los de los lados, pero enmarcado por un orden monumental. Por todo el academicismo volcado aquí reconoce una gran influencia italiana más que francesa: la articulación de los patios, los detalles ornamentales y la solución casi seriilana de sus arcos de ingreso. Aunque también se pone en evidencia desde lejos- no ya a escala peatonal - la inexistencia de manzardas en las alas y la solución muy plana de la manzarda central.

El proyecto de este edificio que se comenzara hacia 1890, se atribuye a Manuel Solá, aunque aun falta la confirmación documental de tal dato. Lo que si conocemos es la intervención del arquitecto Francisco Righetti y la del Ingeniero. Vicente Arquati como directores de la obra, trabajando el primero hasta mayo de 1892 y Arquati de allí en adelante

La ornamentación exterior tiene como motivo central el escudo de la provincia, que se repite en el interior del recinto principal y en las rejas de los balcones y de las escaleras.

El esquema es la planta alrededor de un patio cuadrado central y los laterales menores con galerías abiertas en planta baja, que conectan las diversas dependencias.

La primera denominación que recibió el edificio de la legislatura provincial fue «Casa de los Leones». Era inevitable en la parte de entrada principal se hacen aún hoy dos majestuosos cuerpos de bronce del rey de la selva.

El total asciende a veintidós. Seis están ubicados mirando hacia la parte norte, otros seis hacia el sur. Nueve están distribuidos en el coronamiento de la parte frontal, La última fue colocada en la parte alta del escudo de la provincia.-

Algunos exhiben algún grado de deterioro. Una del frente perdió la mitad de la cabeza. La figura de león se repite en la vereda anterior al sector de acceso

de vehículos.

En este caso se tratan de cuerpos de techos alados y que están sentados sobre bases de cemento, separados por un par de metros entre si.

En el año 1960, por una Resolución Bicameral se resuelve realizar refacciones en el edificio, en forma especial en el recinto de sesiones, que había empezado a sufrir las inclemencias de los años ya que los travesaños de madera de quebracho que sostenían el piso del recinto comenzaron a ceder, decidiendo entonces modificar esa estructura con la construcción de una loza en remplazo de los travesaños, y dale al nuevo piso un declive y desnivel hacia el frente del mismo. Aprovechando estas remodelaciones se encomienda por Resolución de Presidencia al Señor Aguirre, famoso carpintero y ebanista, todos los trabajos de carpintería del recinto, bancas, tarimas y estrado, estrado este que muestra en su frente imágenes talladas a la perfección, donde se puede observar un su parte central una imagen del busto del Gral Guemes y ambos costados repre-

sentaciones de las principales riquezas de nuestra provincia, la industria azucarera, la ganadería, la minería, la agricultura y la maderera. Con el pasar del tiempo la loza que sostiene el piso del recinto, produjo fisuras en todo el edificio, como resultado de la dilatación del mismo, evidentemente este edificio fue estudiado y calculado de tal manera que en su interior solamente exista como sostén del primer piso los travesaños de madera, hoy por hoy los pasillos de la planta alta se mueven al caminar, como consecuencia del paso de los años y la sobre carga de peso.

En el año 1983 junto con el retorno de la democracia, se realizaron algunas remodelaciones, se hizo funcionar el ascensor ubicado en la esquina del patio sur y debajo del sector de la Presidencia del Senado que fue clausurado en Julio del año 1990, luego de que un Informe de Arquitectura que prohibía su uso, En la misma época se rehabilitó la puerta que da a calle Zúvira, y se construye la playa de estacionamiento

Lo ideal,
sentido con
profundidad
y expresado
con belleza:
he ahí el arte...

GerVasi 

Comida

Arte

Bar

Balcarce 892 - Salta
Tel. 432-1824
Móvil: 155-09-6682

Para conocer el país interior desde su propia voz
SALE EL AGOSTO Y CADA 4 MESES

CT Cuadernos
del Letras, Artes, Memoria **1**
Trópico

Orán - Salta
agosto de 2003

UN TESTIMONIO SOBRE LA MUERTE DE RUFINO BLANCO-FOMBONA

Carlos María Romero Sosa



El mes de octubre de 1944 trajo noticias como para entretener o preocupar a los argentinos -según las asumieran-, a la sazón regidos por un gobierno militar instaurado el año anterior. Así, el día 4, el vespertino La Razón de Buenos Aires anunciaba la partida al Uruguay, en calidad de auto exiliado, de Alfredo L. Palacios luego de renunciar a sus cátedras universitarias. Quien accedió en 1904 a la diputación nacional, como primer parlamentario socialista de Sudamérica, optaba por expatriarse ante el tono autoritario con reflejos «fascitoides» que imprimía a sus actos gubernativos el poder de turno; colmadura de funcionarios oscurantistas aplicados a objetar, por ejemplo, el lenguaje lunfardo de las letras de los tangos: *Arrebatamos la libertad -decía Palacios- significa renegar de nuestras tradiciones, mendigando en pueblos extraños teorías y procedimientos que esos pueblos padecen como una maldición.*

A poco, al 10 del mismo mes, un conflicto en el ámbito educativo epilogó con la separación del rectorado del histórico Colegio San Carlos -hoy Nacional Buenos Aires- del filósofo Presbítero Juan R. Sepich, uno de los primeros expositores del pensamiento de Martín Heidegger en castellano. A la vista de tales hechos y de otros igualmente lamentables y ridículos, como la cesantía en sus cátedras del escritor Bernardo González Arilló o el silenciamiento radiofónico de la actriz cómica Nini Marshall, Domingo V. Gallardo (1917) un veinteaño periodista de origen rosarino escribía al historiador y poeta salteño radicado en Buenos Aires Carlos Gregorio Romero Sosa (1916-2001), su par generacional con el que para entonces codirigía la publicación cultural *Sendas*:

Aprovecho estas líneas para enviarte un recorte dando cuenta de lo ocurrido con

el amigo de usted Padre Sepich. Qué suerte van teniendo los colaboradores de Sendas... Don Alfredo Palacios exiliado en Montevideo, voluntariamente, en un gesto digno. Don Juan R. Sepich, separado de su cargo en el San Carlos. Don Juan Carlos García Santillán, separado o «renunciado» de su cargo de Inspector General de Enseñanza Secundaria.

Hasta allí, pues, sólo comentarios casi ineludibles dados los acontecimientos de dominio público. Empero, a renglón seguido, fue deslizado un interrogante:

¿Qué le ocurrirá a Blanco-Fombona?

Claro está que no refería precisamente a la salud física del venezolano, sino a una posible censura oficial que amenazara su labor de publicista; y esa inquietud crecería en perspectiva de mayor importancia si por esas cosas de la vida o de la muerte, el 16 de octubre, es decir seis días después de fechada la carta en cuestión, Rufino Blanco-Fombona no hubiera fallecido a los setenta años de edad en Buenos Aires, donde se encon-

traba desde varios días atrás instalado en el portafolio hotel City.

Si bien como anota Manuel Gálvez, uno de sus contertulios, Fombona «desaba vivir y seguir escribiendo», se lo sabía «decaldo y enfermo». No obstante nada hacía suponer, un desenlace tan inminente.

Tampoco lo temería Romero Sosa, de estrecho trato con él por ese tiempo y el destinatario de la misiva que hoy rescató de su archivo. A punto tal impresionó a mi padre el deceso, producido luego de la previa y en cierto modo premonitrice referencia epistolar de Gallardo, que estampó de su puño y letra debajo de la firma del remitente un testimonio cuya difusión entiendo resulta justificada por su tono vivencial y su carácter de documento de primera mano: *La broma de Gallardo sobre Blanco-Fombona se convirtió en triste realidad. Nuestro gran amigo falleció, en brazos de la esposa de Manolo García Hernández, a consecuencia de una an-*

gina cardíaca. Lo velamos toda la noche en el Circulo de la Prensa, puntualmente con un núcleo de mujeres amigas del muerto. Estaban conmigo, los poetas Domingo V. Gallardo, Carlos Mastronardi y Joaquín Gómez Bas. Por la tarde, en el mismo Circulo de la Prensa, en nombre de los amigos de Blanco-Fombona recibimos Manolo García Hernández y yo, los saludos de pésame de Manuel Gálvez, el Vizconde de Lascano Tegui, Omar Viñole, José Andrés Villegas, Antonio J. Bucich, Pérez Zelaschi, etc. 19 de octubre de 1944.

Como se advertirá, las líneas antecedentes remiten a un medio literario por el que circulaban figuras si se quiere poco vigentes a estas alturas del siglo XXI. A excepción, por supuesto, tanto del activo Adolfo Pérez Zelaschi (1920) cuanto de Mastronardi (1900-1976), en rigor más conocido por su amistad con Borges que frecuentada su obra poética y ensayística o Gálvez (1882-1962), más al alcance de redactores de ponencias académicas que de mercedados de librerías. Salvo ellos, los demás mencionados como concurrentes al *Circulo de la Prensa* esa jornada de octubre para velar los restos mortales del escritor caraqueño, representan hoy, apenas un eco de otro momento cultural rico en exponentes bohemios, los más de ellos víctimas del «mal del siglo», decadentistas-rubendarianos, despreocupados por la promoción y el marketing con miras a la posteridad. Así el pensador y humorista, o más bien pensador con cortesías de buen humor Omar Viñole (1904-1967), el pintoresco «hombre de la vaca» que incluso Neruda menciona en sus memorias. El Vizconde de Lascano Tegui (1887-1966), con título nobiliario por seudónimo y mago «abracadabran» de las letras según el saludo augural de Lugones a su primer poemario. Antonio J. Bucich (1903-

PANTUFLAS - TOALLAS - MANOPLAS EXFOLIANTES - GEL EXFOLIANTE - LUBRIFICACIONES - SALES DE BANO - GEL DUCHA - ESPUMA DE BANO - BALSAMO MASQUILINO - SHAMPOO

Maribe Lancioni

PURA ESENCIA

productos para el bienestar personal y el cuidado corporal

La línea de productos ML inspirada en los más puros aromas de los bosques de Cariló y los principales atributos de la aromaterapia surge el nuevo concepto

"Ciencia y tecnología al servicio de la calidad de vida"

Los esperamos con precios promocionales

CASEROS 404 - LOCAL 3 - SALTA

POO - VELAS - ACEITES - ESENCIAS - HORNILLOS - SASHIMIS - BRONCEADOR - GEL POST SOLAR - MASAJADORES - ESPONJAS - CEPILLOS - PERLAS DE

1976), escritor católico, historiador del barrio de La Boca y fundador de instituciones ya tradicionales en la barriada. El poeta Joaquín Gómez Bas (1907-1984), nostálgico novelista en *Barrio Gris* y dibujante consumado. Y también Manuel García Hernández (¿?), periodista de dilatada actuación más allá de que sus colaboraciones se hacen de difícil rastreo al presente.

De igual modo nuestra desmemoria se ha extendido sobre Rufino Blanco-Fombona, por variados motivos. Los sintetizó Gregorio Caro Figueroa en un ensayo publicado en *Todo es Historia* en 1999: *Es posible -deduce- que su enorme talento para la diatriba, su destreza como polemista, sus feroces estocadas a la vanidad y el rastacuerismo porteños y su crítica despiadada a muchos intelectuales argentinos, (lo hayan convertido) en uno de esos personajes antipáticos que se prefiere olvidar en nuestro país.*

Súmese a lo dicho las circunstancias de que otras banderas u otros «embaderamientos» encendieron la discusión, en muy distinto tono al arremetedor bolivarismo fomboniano, y de

que nuevos fueron los enconos, las discordias de carácter histórico-político, que iban a enfrentar a los argentinos a partir de la realidad del peronismo, movimiento que irrumpió el año siguiente de su muerte.

Lo cierto es que el autor de *Mocedades de Bolívar*, el crítico de *Letras y letras de Hispano-América*, el fundador en Madrid de la Editorial América, el editor de la Biblioteca Ayacucho, el difusor de la mejor cultura del continente, el antiguo Gobernador Civil de Almería durante los tiempos de la república Española, el opositor al dictador Juan Vicente Gómez tan vehemente como lo había sido en el pasado el ecuatoriano de su particular admiración Juan Montalvo con García Moreno-, el novelista de *El secreto de la felicidad*, el diplomático que saltaba el protocolo para denunciar la *despiadada, la inicua esclavitud del proletariado indio en toda esa América que blasona de igualdad*, fue perdiendo presencia aquí por obra de las modas y hasta por que no decirlo, de los modos militantes de entender la palabra en armas, con menos retórica tropical y más argumentos economí-

cos por parte de las jóvenes camadas intelectuales.

Eso sí, pese a que los grandes diarios -como *La Nación* que no le perdonaría sus ataques a Mitre- apenas reseñaban sus libros y menos eran recomendados como «material de lectura obligatoria», llegó a conservar un grupo selecto de lectores. Uno de ellos, Leandro Pita Romero -ex canciller y embajador ante la Santa Sede de la Segunda República Española y finísimo prosista al cabo «trasterrado» en la Argentina donde murió en 1985-, contaba en su biblioteca particular con varias obras de Blanco-Fombona, doy fe de que releídas y apostilladas con lápiz cual era su costumbre. Es más, como no dejaba pasar erratas, en especial gramaticales, encuentro correcciones simpáticamente maliciosas en sus páginas de *El espejo de tres facetas*, volumen misceláneo con pie de imprenta en Santiago de Chile, 1937, que al igual que otros de autoría diversa adquirió a los hijos de Don Leandro.

Verbigracia, allí donde dice el texto: *...En ese sentido fue uno de los que trajo la República*, luce la anotación

admirativa: *¡Trajeron, indio!*; junto al error tipográfico erran, la corrección *¡Yerran!*; o la nota aclaratoria *Estos no son diarios sino memorias* frente a la referencia de Fombona al diario de Unamuno.

Por lo visto el polemista venezolano, temido por su pluma capaz de golpear con contundencia al oponente que se le animara, halló un censor estricto de sus distracciones de polígrafo en Pita Romero, renuente a aceptar el brocardico *Mala grammatica non vitiat charlam*.

Finalmente será del sospechar, con fundamento en las referencias paternas sobre aquel «núcleo de mujeres amigas» junto a los restos de Rufino Blanco-Fombona -quien ensayó versos en *Cancionero del amor infeliz* y en otras colecciones líricas de tono modernista- que también supo recoger en su muerte junto a los renovados sentimientos de admiración y cariño de colegas y discípulos argentinos, algún llanto femenino para su gloria de poeta.

Buenos Aires, 2003

GUIA DE PROFESIONALES

Consultorios Médicos, Bioquímico, Odontológicos
Gral. Güemes 898 Tel: 431-7535

Diabetes y Nutrición
Ginecología y Obstetricia
Cardiología, Holter
Cirugía General. Videolaparoscopia
Coloproctología tratamiento
alternativo de hemorroides
Laboratorio Análisis Clínicos
Rehabilitación Oral. Implantes
Odontología Gral

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 669 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

ANTONIO RESTOM Y ASOCIADOS
ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

España 87 - Tel/Fax: (03875) 421-616 - TARTAGAL (SALTA)

HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO

ABOGADOS

Estudio: Santiago del Estero 569
Tels.: 421-3052 / 421-3086
Fax: (0387) 431-3152 - 4400 Salta

E-mail: estudiocornejo@arnet.com.ar

SOSA & ASOCIADOS

Abogados
BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529
E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

GUSTAVO CECILIA
ODONTÓLOGO
GABRIEL E. CECILIA
ODONTÓLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384 - 4400 SALTA

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin
Manuel Pecci - Carlos Douthat
Bernardo Sayus
Ramiro García Pecci
Silvina Pecci

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamén 452 - Tel.: 421-5018 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2730 / 431-0191 - SALTA

LA OBSTINACION POR EXISTIR (Mastronardi)

Del libro «Oficio de Lector» recientemente aparecido (Agosto 2003. Editorial Alción)



Santiago Sylvester

Estas líneas no tendría que haberlas escrito yo, sino Jorge Calveti. El es quien conocía esta historia desde el comienzo, quien me la contó y quien, a instancias mías, prometió escribir. Ya no lo hará. Por eso, saltando la tapia del atrevimiento, he resuelto hacerlo yo. A él se las dedico, y si aquí no están los atributos y detalles que les hubiera puesto él, la culpa es de ambos: del uno, por no haberse puesto en la tarea, y del otro por haberla hecho. Se trata de Carlos Mastronardi.

Un tiempo atrás, en Madrid, un profesor español me regaló una botella de pacharán. Nos habíamos conocido unos días antes en Baeza, donde se había realizado un congreso de literatura; y allí, durante una larga sobremesa, salió el apasionante tema de las bebidas blancas. Yo mencioné el pacharán, esa bebida que se hace con una semilla de nombre cantarín, que siempre me ha sonado a sopranos: endrína. Y fue sorprendente oírlo decir al profesor: - Yo lo hago, me sale bastante bien.

Los trabajos artesanales nunca han sido mi fuerte, por eso tiendo a pensar que sus productos son anónimos, como la coplas. El hecho de tener delante mio al fabricante casero de una bebida regional me impulsó a hacer la apología de cuanto cosa se produce a escala reducida, amenazada por la mundialización. Casi obligué a mi amigo a prometerme una botella para beberla en mis noches varaniegas de Argentina. Fue así como una tarde, estando ya en Madrid, me llamé por teléfono desde Logroño, donde vive, y combinamos un encuentro algo rombolesco. Se iba al día siguiente, por medio año, a Finlandia, y sólo teníamos una opción para vernos: él llegaba en autobús a la estación subterránea de la Avenida de América y seguía de allí mismo, en otro autobús, al aeropuerto: la cita era, pues, en el andén. Afortunadamente, para alivio del viandante, hay un bar en ese sitio tan de paso que no llega ni siquiera a ser inhóspito. Mientras tomábamos una rápida cerveza, me dió el pacharán prometido y me mos-

tró una antología de poemas de Carlos Mastronardi que había sido publicada en Logroño unos años antes, en 1998.

El antólogo era el poeta y traductor argentino Alejandro Beckes; le di una ojeada a la antología y pude leer que en una nota a pie de página del prólogo se hablaba de un libro de Mastronardi, *Tratado de la pena*, para decir que el propio autor lo había quitado de circulación, de modo que no se conservaba ningún ejemplar. El mismo antólogo usaba alinadamente la palabra «misterio» para referirse a ese libro, ya que efectivamente había algo extraño. Resultaba llamativo lo radical de esa desaparición, el hecho de que no quedara nada, salvo el nombre de aquel libro, puesto que siempre hay un resquicio por el que se cuele todo, algún indiscreto que conserva, esconde, atesora y años después, saca a la luz lo que el autor se empeñaba en ocultar. Borges, entre otros, lo supo bien: quiso borrar tres libros iniciales, y ahí están por todas partes, multiplicados hasta en ediciones anotadas y de lujo.

Ya en Buenos Aires, consulté un par de diccionarios literarios (por ejemplo el *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana*, dirigido por Ricardo Gullón, Alianza Editorial, Madrid, 1993) y siempre aparecía aquel libro en la enumeración pertinente. También lo hace en la biografía que publicó Saúl Yurkievich sobre Mastronardi en la vieja y ahorada E.C.A., Ediciones Culturales Argentinas, en 1962. En la «Cronología» incluida al final de ese libro, se lee: «1930. Edita su segundo poemario, *Tratado de la pena*, que, poco después, es retirado de circulación por su propio autor».

Una referencia incidental y parecida (con la velada insinuación de conocer el libro) es la que da Juan Carlos Chilano en el prólogo a *Cuadernos de vivir y pensar*, de Mastronardi, que publicó la Academia Argentina de Letras en 1984: «Esa etapa meditativa explica el rechazo terminante de su segundo libro de poemas, *Tratado de la pena*, de 1930». De modo que así era, ya había varios testigos, lo que en términos de prueba judicial es concluyente. Pero las cosas no siempre son así, como lo sabe cualquiera que haya tenido un pleito.

Jorge Calveti fue albacea literario de Mastronardi: a él le dejó una autorización notarial para que hiciera con sus libros y papeles lo que le dictara su criterio. La única vez que vi a Mastronardi, siendo yo un muchacho, fue precisamente acompañando a Calveti a un encuentro que ellos (como no podía ser de otro modo, tratándose de

Mastronardi) habían convenido en la Avenida de Mayo. Ese era el ámbito natural de Mastronardi; parecía una leyenda increíble (embelecós fraguados en Entre Ríos) que ese hombre parco, serio, comedido, que estaba míticamente unido a una taza de café y a un cigarrillo en la Avenida de Mayo, hubiera nacido en Gualaguay, que alguna vez hubiera tenido vinculación con eso incierto y deslumbrante que llamamos campo, más erróneamente, naturaleza. Porque verlo a Mastronardi (al menos eso es lo que me pasó a mí) era como reparar las páginas de *El hombre que está solo y espera*: educado, cauto y voluntariamente anónimo, como si esa fuera una, opción para sobrevivir; es decir, un típico habitante de alguna época en esta gran ciudad de Buenos Aires. Otros afirmarán lo contrario lo recordarán a caballo cazando pájaros; a mí me toca testimoniar lo que sé: sea cierto o no, que en la verdad no entro.

En ese encuentro, Mastronardi le regaló un libro a Calveti; creo que se trataba de *Memorias de un provinciano* que acababa de publicar. Y tal vez hable de Mastronardi mejor que nadie la dedicataria austera, y nada obvia, que puso en ese libro; una dedicataria que ledi después, cuando quedamos solos y Calveti me la mostró. Allí decía: «A Calveti, de Mastronardi»; no se podía expresar más con menos palabras.

Con Calveti me encontraba cada tanto en un café de la calle Juncal, cerca de donde vivíamos ambos. Un mediodía, a la hora del vermouth, me acordé de Mastronardi y le comente mi sorpresa ante aquel misterio del libro rescatado por su autor y desaparecido en el sentido más total del vocablo.

-No fue así- me dijo, y entre trago y trago me contó su versión.

Debo decir, previamente, que durante toda mi infancia, y hasta ya avanzada la adolescencia, yo creí que La Mancha no existía sino que era una invención de Cervantes. Con el tiempo supe que las dos cosas son ciertas: La Mancha existe, y es una invención. Por su parte, Horacio Salas pone fin a un poema dedicado a Sherezade refiriéndose a ella de este modo: *Sherezade a quien solo las palabras salvaron de la muerte*. Y Freud dijo, como quien hace un disparo: «Habla para que te vea». Quiero decir con esta breve digresión que las palabras, «tienen una falta de neutralidad alarmante, deciden muchísimo (a veces demasiado) sobre esto tan visible y cuestionable que llamamos realidad: la crean, modifican, le dan un sentido, se lo quitan, la salvan de la muer-

te, la destruyen y hasta pueden hacerle desaparecer para siempre. Como prueba de todo esto a la vez, aportó el libro de Carlos Mastronardi.

En esa oportunidad Calveti me contó que un conocido suyo, ilustre hombre de nuestra letradas (cuyo nombre no estoy autorizado a dar), se encontró con él una tarde y le dijo emocionado que en la Librería Casares había visto dos ejemplares del *Tratado de la pena*. -¿Se da cuenta, Calveti? tuve en mis manos dos ejemplares de ese libro, y no los compré por indeseo, o tal vez porque no me alcanzaba la plata. Al día siguiente volví y ya no estaban. Los habían vendido.

El hombre había querido transmitirle un entusiasmo y, a la vez, una desazón: dos cosas que, como se ve, no son incompatibles. Pero el comentario laconico de Calveti, mientras sorbía un trago, derrumbó toda aquella euforia: - yo sabía que era un cuento, una simulación, porque ese libro no ha existido.

El misterio de este libro; como sucede tantas veces con los misterios, es banal y puramente especulativo. Pasados los años, cuando ya han prescrito hasta los crímenes más horribles cometidos en aquella época, no parece una indiscreción, sino una inocencia, develar lo que sólo fue un acto de justicia poética. Mastronardi había publicado, en 1937, su libro *Conocimiento de la noche*, donde está uno de los grandes poemas argentinos, «Luz de provincia». Sus amigos Luis Emilio Soto y Roberto Ledesma creyeron, y tenían toda la razón, que ese libro merecía el Premio Municipal que estaba convocado ese año. Pero el poeta pudo, y dudante se negaba a presentarlo, sobre todo porque la reglamentación de entonces exigía que al libro lo acompañara un currículum del autor. Y el autor, antes de ese libro, sólo había publicado *Tierra amansada*, lo que le parecía insuficiente para optar al premio: con eso sólo tenía no tener, a juicio del jurado, suficiente representatividad de escritor.

-Eso tiene arreglo- fue el comentario de aquellos dos amigos, y entre Soto y Ledesma mejoraron el currículum de Mastronardi: incluyeron un nuevo libro, *Tratado de la pena*, con lo que el libro presentado resultaba ser el tercero del autor. Le dieron el premio, y Mastronardi nunca se animó a revelar lo sucedido: poeta al fin, prefirió la ficción y dejó que las palabras construyeran un libro nunca escrito, que desde entonces, cada tanto, pide obstinadamente existencia.

LUZ DE PROVINCIA

Carlos Mastronardi



Carlos Mastronardi

(Fragmentos)
A Eduarda Bercochea

Un fresco abrazo de agua la nombra para siempre:
sus costas están solas y engendran el verano.
Quien mira es influido por un destino suave
cuando el aire anda en flores y el cielo es delicado.

La conozco agraciada, tendida en sueño lúcido.
Da gusto ir contemplando sus abiertas distancias,
sus ofrecidas lomas que alegran este verso,
su ocaso, imperio triste, sus remolonas aguas,

Y las gentes de ahora, que trabajan su dicha,
los vistosos linajes prometiendo un buen año,
los mañanas de hielo, los vivos resplandores,
y el campo en su abandono feliz, hondura y pájaro.

Las voces tienen leguas. Apartadas estancias
miden las grandes tierras y los últimos cielos,
y rumores de hacienda confirman lo apacible,
y un aire encariñado, de lejos, vuelve al trébol.

Gracia ordenada en lomas y en parecidos riechos.
En su anchura, porfían los hombres con la suerte,
y esperan suave fronda y unas tardes eternas
y los dones que piden a los cielos rebeldes.

Preparando cada uno los colores del campo,
capaz el brazo, justa la boca, el pecho en orden.
Para el ganado buenos pastajes y agua libre,
creciendo en paz la bestia, la tierra dando al hombre.

Lindo es mirar las islas. Una callada gente
en cuyos ojos nunca se enturbia el claro día,
atardece en sus costas o cruza con haciendas,
dichas en la costumbre o en la amargura, digna.

La vida, campo afuera, se contempla en jazmines,
o va en alegres carros cuando perfuma el trigo
cortado, cuando vuelve la brisa a trenzas jóvenes
y el ocio, en la guitarra, menciona algún cariño.

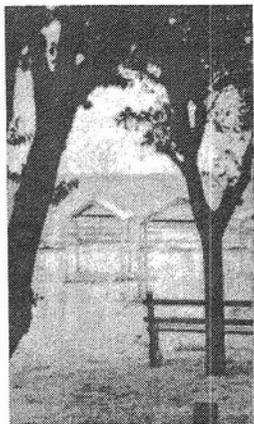
Se pueda, es un agrado, saludar la esperanza,
que suele quedar sola, y los medidos actos
del hombre que se afirma con la raja en la escarcha
o rige noche y día la marcha del ganado.

Cruzan como dormidos los troperos, al paso,
tras largas polveradas: vuelven de las tormentas,
de los bañados cuando la provincia es el viento,
de unos campos aridos por la luz veraniega.

Laguas, y en ese brillo la torcaz y el aroma,
pausado el movimiento del otoño flotante,
y luego auroras de agua, temporadas de sombra,
y el tedio hacia las tardes que los vientos deshacen.

El inconstante cielo, las plagas vencedoras,
los nacientes sembrados que empiezan la alegría,
los anhelos atados a un destello del campo,
el riesgo, siempre hermoso, y el valor que no brilla.

Las vueltas manadas que arrecian libremente,
y después la incansable dulzura, la honda calma
y el esplendor desierto donde se abisma el pájaro
donde se pierde el claro vivir de las estancias.



Es bueno ver los hombres, allí, alegres de campo,
rigiendo altos motores, sudando entre las parvas.
Estas gentes descifran su futuro en el cielo,
y sus mansas acciones confirman bestias y albas.

Conocen duras penas y alguna vez la dicha,
entienden las tormentas, las promesas del campo,
los soles y los tímidos modales de esa tierra
de ocioso color suave. (La he mimido despacio.)

Cariñosas distancias, favores del silencio,
poblados que hacia fuera reducen en jardines,
unas casas extremas y solas frente al llano,
cercos de fronda, hurana dulzura de unos lindes.

La siesta es un arrullo cansado en esa fronda
donde otra vez aquieto mis tardes de luz vive.
Rosas proporcionadas al poder del verano,
convocando muchachas aclaran más el día.

Por los pueblos, abiertos en yuyales que apuran
la campaña y la noche, lentas almas rehacen
unos sabidos rumbos que igualan toda suerte.
Solo cambien los cielos y unos crespos tapiales.

Calles de intimidad sin nadie, olvido y sol,
y siempre unas bandadas aristando al oeste,
y ese vals de retreta, pobre encanto en la noche:
nos busca su florido pesar, su voz nos quiere.

Cuando el aire se duerme, llega un rumor de juegos
del arrabal, o acaso de unos queridos años;
y claras van entre árboles despaciosas mujeres,
festejando colores, arreglando algún gajo.

Busca cielo y riberas el ocio del domingo.
Conozco esas mañanas populares y agrestes.
La soledad se aviva de remos, de agua en fiesta,
y, esperando mozas, se lucen los jinetes.

La flor de la glicina sobre quietas morochas
miré en las hondas quintas. Allí una luz incierta
reposa, y por sonoros mazaes llega el viento
con el rumor quebrado de lejanas haciendas.

El ocaso desgana las voces, y algún hombre
queda en la brisa pura, bajo el cansado cielo.
La vida se apacigua contemplando la hora
districha sobre las aguas, sembrados y altos ceibos.

La tarde, ausencia y fuego, se pierde en los arroyos:
y allí están, los he visto, unos laicos juncales
que agravan de sombría delicia y de secreto
el verdor extendido, la dulzura inalcanzable.

Edgardo Chibán,

in memoriam

La voz de Edgardo

(Alejandro Ruidrejo)

*«nosotros que somos jóvenes
nunca veremos demasiado,
ni viviremos tanto.»*

William Shakespeare.

Han pasado ya más diez años de aquel día en que una voz que excedía los límites de un aula sedujo nuestros oídos, aún jóvenes, y nuestros pasos cedieron al encanto hasta detenerse frente a lo que sería, de allí en más, el rostro mismo de la inteligencia aguda y el desenfado. En ese lugar, tan fugaz como el momento, la filosofía y el cine eran la excusa propicia para develar las delicias de un pensamiento exultante de frescura.

Esa voz era la expresión de un cuerpo plagado de tensiones y de afectos; su imagen superficial se confundía con un sutil nerviosismo, cuya raíz remitía a una exquisita sensibilidad, pocas veces vista. Esa voz tenía el entusiasmo de los que aman las barricadas del pensamiento. La seducción era su consigna; la risa su arma.

Reír era la estrategia irremediablemente superior frente a los peligros del pensamiento. La risa era la forma del exceso y de la amistad. Pensar era siempre una forma de guerra, de estar en combate, y esa risa destejía las reputaciones intelectuales que el comadreo y los ritos de las academias se esforzaban por edificar. Porque sólo a la fuerza insolente de su inteligencia le era posible arrastrar en la carcajada las formas monumentales con que el pasado filosófico

Edgardo Chibán egresó en el año 1973 como Arquitecto de la UBA; Adjunto de la cátedra de «Problemas Filosóficos», Ciclo Básico Común, UBA, Cátedra Tomás Abraham; Titular del seminario «Teoría filosófica y cine», Carrera de Cs. de la Comunicación, Fac. de Cs. Sociales, UBA; Dictó los siguientes seminarios: Filosofía y Cine, en el CEFISA, 1993. Ausp. U.N.Sa. (15hs.); Foucault y la Ética; U.N.Sa.; 1994 (30 hs.) Grado y Postgrado; Las imágenes del cine y los conceptos de la imagen. U.N.Sa. 1995 (60hs.); Grado y Postgrado. - Asistió a ocho Universidades de EE.UU. (Facultad de Diseño y Cine de Providence; Harvard; Boston; Universidad de Florida; Arizona; Universidad de Wisconsin; Tulane en Nueva Orleans; y UCLA de los Angeles). También asistió a los estudios: la Twentieth Century Fox, Universal, Disney y Paramount, dando conferencias sobre cine argentino.



Edgardo Chibán y Liporacci en la Semana del Cine Argentino

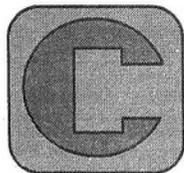
aplasta nuestro presente.

Esa voz tenía la tonalidad de la juventud, de una juventud que era la avidez de la vida misma, de una vida que se extraviaba en la intensidad, como si se esforzara por dar una prueba última de la libertad posible. El cuerpo era el territorio donde la voluntad soberana de la propia vida debía trabajar con la pasión y el gusto del artista. La vida era el experimento que intentaba responder la pregunta de ¿qué puede un cuerpo? Vivir sería siempre, vivir tanto.

Como si pudiera deducirse necesariamente, de la abundancia nació su generosidad, porque no había más propiedad que la donada y nunca se gozaba tanto de lo propio como cuando se veía en manos ajenas. No hay para nosotros mejor definición de un Maestro y no habrá experiencia más gozosa de la amistad.

Como un verdadero «pensador privado», poco proclive a la sumisión de las instituciones del saber, su trabajo estaba sacudido por conmociones y por crisis, que eran el suelo mismo de su fertilidad creadora. Y luego de las soledades y las agitaciones, como si el esfuerzo de sacarlas a luz estuviera siempre a punto de acabar sus energías, entregaba sus ficciones al juego de los comentarios y del humor, a fin de que su áspera dureza no acabara con el auditorio. Nada resultaba más ofensivo que darle la razón. Nada más peligroso que contradecirlo.

Esa voz estaba atada a un nombre, al que todavía no le han llegado los debidos reconocimientos, pero mientras esperamos, tal vez vanamente, que la imponente mediocridad ceda su lugar a la justicia, a nosotros que nunca veremos demasiado, ni viviremos tanto, sólo nos es dado amarlo largamente.



CARAPARI S.A.

CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

Tanto para extrañar

(Marcela Fortuny)

Ya era aficionada al cine antes de conocer a Edgardo, pero sin duda él me contagió la pasión. Generalmente harta de que los estrenos de los jueves ofrecían poco o nada, los ciclos de Edgardo eran todo asombro, pensamiento y vida. Cuando me entristecía porque no podría disfrutar del BAfci (Buenos Aires festival independiente de cine independiente) o de un festival internacional de cortometrajes, me enteraba que Edgardo lo traería a Salta; no se contentaba con haberlo visto, quería entregarlo a los demás.

De las sesiones de cine en su casa recuerdo la excitación que se palpaba antes de cada película, seguida del silencio expectante de los alumnos recostados sobre almohadones en el piso, la risa contagiosa de Edgardo (con Buster Keaton por ejemplo) y al final la inmensa alegría de haber compartido una experiencia única y transformadora.

En la presentación del programa de uno de sus seminarios de cine y filosofía decía «no se trata de la historia del cine, ni de una semiología sobre el cine, sino, más bien sobre los conceptos que las imágenes del cine suscitan a la teoría. El cine, como práctica de las imágenes, ofrece un rico campo a la problematización filosófica». Si se propuso que sus alumnos alcanzáramos una mirada crítica y problemática del pensamiento contemporáneo, a partir de una nueva conceptualización sobre el cine, sin duda lo logró.

Escuchar a Edgardo presentando una muestra, describiendo una escena de un film o un viaje, era otra vivencia enriquecedora y hasta alucinante. Siempre nos revelaba otra perspectiva; su mirada lúcida y diferente te obligaba a situarte en otro sitio, en otro espacio desde donde mirar la vida.

Edgardo fue, para los que compartimos esa dicha, amigo y maestro; apasionado, sabio, generoso, gracioso; pero por sobre todo, un maestro de pasiones, con una increíble sensibilidad para percibir en los demás lo que nadie ve, lo esencial, lo invisible (un principio), para reírse de sí mismo y de la vida, para desdramatizarse ante los demás...

Extraño su generosidad, su dulzura, sus



Junto a Graciela Borges



Nota para la Prensa

anécdotas, sus incansables búsquedas: de verdades, de afecto; su vulnerabilidad.

Como le escribí Freud a un amigo (a raíz de la muerte de un ser querido) «Se sabe que el duelo agudo que causa una pérdida semejante hallará un final, pero uno permanecerá inconsolable, sin hallar jamás un sustituto».

El cine, la vida.

(Hernán Ulm)

«En Pichanal, cuando era un bebé, mis padres, para calmarme cuando el calor sofocaba y no había donde ir, me llevaban al cine local (en un viejo galpón): allí, me quedaba, con los ojos abiertos viendo la pantalla» Esta historia, tan ficticia como real, la contaba Edgardo como prolegómenos a su experiencia vital con el cine. Seguían luego películas de Fellini o de Antonioni vistas en el cine Güemes, su decisión por la arquitectura en lugar de la filosofía («en el aula de filosofía alguien daba una clase magistral, en la de arquitectura se proyectaba un Godard») horas deambulando entre los viejos cines de

calle Lavalle en Buenos Aires, asistiendo a estrenos en Nueva York, Londres, París. «Yo fui de los primeros que vic...»

Y luego, como un místico recita sus oraciones, enunciaba nombres de actores, directores, fotógrafos, técnicos, directores musicales, productores... El cine era indudablemente la vida, y la vida era una pasión. La otra, la filosofía. Y es entre ambas que Edgardo puede definirse sin ambigües como un pensador. Pensar es al fin y al cabo la última (y la primera) radical tarea de un pensamiento que se hace en la alegría festiva de una creación. Crear como pasión de vida, como única forma concebible de vivir.

«El cine no es la ilustración de la filosofía. La filosofía no es una conceptualización del cine» era otro frecuente apotegma. El cine, como todo arte, es una forma de pensamiento. El cine es pensamiento, es decir, vida. Y si algo pasa con las buenas obras cinematográficas, es que «nos obligan a poner el culo de otra forma» graficaba Edgardo con escandaloso aforismo. Nos ponen incómodos, nos obligan a cambiar de posición, a mirar de otro modo. Nos obligan a pensar. Y lo que piensa el cine es la

vida. La vida es un film (casi muy frecuentemente un mal film) sostenía también con insistencia Edgardo.

Pero hay que entender que, siguiendo en esto a Deleuze, a Nietzsche, a Spinoza, no se trata de juzgar la vida a partir de valores trascendentes. Se trata de juzgar la vida y nuestras acciones a partir del incremento de poder, a partir del aumento de la potencia, a partir de la alegría. (No se cansaba de volver a ese libro mayor al que pocos como él comprendían: Escritos sobre cine, de Deleuze); No hay nada peor que la depresión, esa pasión triste que nos hace hombres mediocres y resignados. Edgardo encontraba siempre en el cine una forma de la alegría. Más allá de los cansancios y de las fatigas de un cuerpo que a veces se le rebelaba, se imponía la alegría que ese mismo cuerpo se permitía en la organización de una muestra, de un ciclo de cine independiente (donde nos encontrábamos excitados ante la promesa segura de algo distinto), de una semana de cine argentino (donde conocimos por primera vez los nombres de un cine que comenzaba). Lo veíamos correr de la sala de conferencias al lobby del cine, de allí a revisar otra vez el proyector y luego, agitado entraba al cine y presentaba con pocas palabras (las indispensables) una película («No hay que explicar nada. El cine hay que vivirlo. No hay nada que «entender». Lo primero es ver y disfrutar») Esa alegría contagiosa produjo encuentros inesperados: Rejman, Faroki, Sokurov... Nombres que sólo el empecinado entusiasmo, que sólo la pasión alegre de Edgardo pudieron hacer posibles más allá de toda lógica del consumo cultural. Obras y nombres que ignorábamos y se convirtieron en imprescindibles para pensar el mundo contemporáneo. Muchas cosas podían suceder durante una de sus exhibiciones de cine. Pero algo era inevitable: nadie se quedaba impasible ante lo que veía. Para renegar, para alabar, para discutir o para guardar silencio y esperar a poder digerir lo que nos había sucedido. La película permanecía mucho más allá de la palabra fin.

Edgardo estaba lleno de cine. O de vida. Lo que para él, quería decir lo mismo.



FLOTERIA

PARADIS

La más grande en el Norte Argentino

20 de Febrero 191 - Tel: (0387) 4213138 - SALTA

JACOBO

Nacido en Salta el 5 de enero de 1935, ha publicado las siguientes obras: *Seis poemas* (plaqueta), Córdoba, 1962; *Canción del ángel*, Tucumán, 1964 (premio Ricardo Jaimes Freyre); *Umbrós Mundo*, Buenos Aires, 1971; *El vendedor de tierra*, Salta, 1981 (primer premio en el concurso convocado por la Dirección de Cultura de Salta en 1978); *Poemas reunidos*, Salta, 1992; *Antología Poética*, (Buenos Aires 2002, Fondo Nacional de las Artes)



Fotos: Isidoro Zang

REGEN

MARGALIT

*Me ganaste la apuesta,
Margalit.*

*Y junto a la nostalgia
siento la angustia de perderlo todo
como si el muerto fuera yo.*

Conmigo estás.

*El alba
se derrumba en mis ojos
y socava la tierra que nos une.*

Bajo la misma sombra nos veremos.

*Y no habrá más apuestas,
Margalit.*

25/VII/2002. (Inédito)

CANCION

(In memoriam Carlos Michaelson Aróz)

*Talaron el jazmín
que embriagaba el regreso,
buen amigo.*

*Ahora estás con él,
sombra en la sombra,
hundido.*

*Para que me acompañes
he plantado
otro jazmín en el cantero mío.*

*Y retoño tu canto
negándose a la muerte
y al olvido.*



A JOSE «PIPO» FERRARI

*Habiendo tanto sol y campo abierto
y tanta lejanía sin destino,
un vértigo de sombra, repentino,
hizo que nada pareciera cierto.*

*Emigraron los pájaros del huerto
junto con él el lucero matutino
y hurtándose el color, el ala, el trino,
te abandonaron solo en el desierto.*

*Pero está tu violín. Y tus dibujos
-diablos y toros, ángeles y brujos-
vagan entre mis horas de penumbra.*

*Tras de tu niebla voy. La luz remota
en lo más hondo de la noche brota
cuando nuestra mirada se acostumbra.*

INTEMPERIE

A Santiago Sylvester

*Intemperie final o lumbre pródiga,
sólo en tu templo quiero descalzarme
y esparcir las cenizas de este vaso
donde no bebo yo ni bebe nadie.
Haz que el silencio mío, ya de piedra,
recuerde sus oscuros lagrimales
y illore con la música que antaño
se desnudaba, trémula, en un ángel.
Deja que la simiente paridora
de agostados y tímidos cantares
se atreva con la luz estremecida
por las últimas ráfagas de sangre
y con la vida y con la muerte puestas
sea merecedor de tu hospedaje.*

PRELUDIO

*Empieza la función.
Lo muerto en su lugar. Lo vivo, muerto,
y todo este destierro
ya para siempre a mi disposición.*

ASTERISCO

Asterisco,
sol negro
llamando al pie de página
donde reposa el ataúd.
Debajo de los breves cuadratinos
arden algunos cíceros:

el oro

fulge en las manecillas
que señalan el rumbo
del olvido.

TATUAJES

Yo creo en las palabras
que son carne y espíritu:
tatuajes repujados
a punta de cuchillo.

ANÉCDOTAS

¿Dónde se ahogaron nuestras noches
de sueños para siempre irredimibles?
Sólo quedan anécdotas:
pugilatos de torva levadura
y el vino con que ayer amanecía
la confidencia del amor
al fondo
de un bar decapitado.

TERNO

Pues no crece mi caudal
el trobar, nin da más puja,
adorémoste, dedal,
gracias fagámoste, ahuja.

Antón de Montoro

Pantalón

Acróbata en su percha,
se levanta y cae
pero queda
colgado de sí mismo,
como yo.

Chaleco

El botones, ausente
de mi panoplia ciudadana,
será custodio fiel
en el combate
cuando rinda sus armas
la cordura.



Saco

Mañana iremos a pedir limosna:
por una flor alargaré la mano
y tú la esperarás en el ojal.

DISTANCIA

No hay distancia más grande
que la que nos separa
del vecino,
del solidario prójimo
que generosamente
nos ayuda.
Su lema siempre fue: «Lo mío es mío
y lo tuyo también».

A DAVID SLODKY

(Glosa para su libro Las Fronteras)

Desde lejos acechan,
con dientes y carlanças,
las fronteras que el hombre
dibujó sobre el mapa.
Nadie
puede cruzarlas
del todo. Alguna víscera
se rasga.
Cuando el pie las traspone
hay un talón que sangra.
Pero tú, David Slodky,
con un hilo secreto en la roldana
vas recobrando temblorosamente
del fondo del aljibe tu palabra.
Con ella condecoras el recuerdo
de lo que más amabas
y entre la bruma de las negaciones
detrás de todas las fronteras
cantas.



LIBRERÍA RAYUELA

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina - Tel/Fax: (54) 387 - 4312066
"NOVEDADES DEL MES"

Jorge Juis Borges Textos Recobrados (1956 - 1986)

Robert Cunninghame Graham Retrato de un Dictador. Francisco Solano López

César Aira El Tilo

Silvia Sigal- Eliseo Verón Perón o Muerte

Ernesto Salas Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista

EL SENTIMIENTO DE LA MUERTE Y LA CELEBRACION DE LA BELLEZA EN LA VIDA Y LA OBRA DE MANUEL J. CASTILLA

Carlos Hugo Aparicio



No puedo referirme a la obra poética de Manuel J. Castilla sin acordarme al mismo tiempo del Castilla ser humano, ya que creo que en él como en ningún otro poeta, al menos de los que conozco, vida y poesía se ensamblan en mutua correspondencia hasta ser la misma intensidad; y hasta aseguro que esto que me pasa a mí le debe pasar a quien quiera que lo haya conocido personalmente; la pasión en la escritura de Castilla es su misma, su propia pasión de vivir adentrándose emocionalmente hasta la médula en el alma del paisaje y de su gente, de tal forma que termina por volverse él mismo esa alma de la tierra y de su habitante. Y ante el permanente recuerdo del poeta ser humano y la constante relectura de su poesía, pienso, cada vez mas convenido, que las dos características más esenciales, las fundamentales de toda su obra son: **EL SENTIMIENTO DE LA MUERTE Y LA CELEBRACION DE LA BELLEZA, ES DECIR, SU CONCIENCIA ESTETICA.**

SENTIMIENTO DE LA MUERTE: sentimiento que es una fatalidad sentida honda y singularmente en su condición humana y en toda esa naturaleza que lo ciñe, lo ciega, lo deslumbra, lo alegra y entristece; sentimiento que aflora desde su más adentro- se le sale, ciera mejor- en sus poemas, y que el poeta debe cargar como una huella interior indeleble e inmemorial. Esto explica el apasionamiento que Castilla tenía por la copia, la expresión artística más natural y entrañable de su pueblo, y dondura de el pueblo se afirma vitalmente para cantar desde el íntimo desgarró hasta la picardía la más de las veces pública, precisamente en contra de la muerte. Castilla las recopiló, las publicó, la escribió también para perdurables canciones, las recitaba sobre todo informalmente «ciego y doliente, pero jubiloso», como él mismo expresa. Hasta se podría decir que Castilla heredó acaso sin saberlo, inconscientemente, subterráneamente, magrosamente el espíritu infinito de la

copia, su médula secular en estas tierras, este su a veces directo, evidente y a veces escondido, subyacente pero siempre presente sentido de la muerte, o si no veamos lo que Castilla mismo escribe de la copia en el prólogo de su «Coplas de Salta», recopilación que el personalmente hizo, y que se publicó en 1972: «Pasa también que la muerte asienta su sombra sobre la copia. Convoca los naturales temores del hombre, pero a medias. Y de este ineludible trato surge un enfrentamiento pleno de reledumbra. El gozo ciego del canto topa el tema de la muerte y al hacerlo, asienta su hermosa «varonía.» «El gauchó sabe que es como un árbol más en la tierra chaqueña de Salta, y que como aquel muere, y que como árbol volverá a crecer. Que no morirá del todo. Por eso dice:

*«Qué lindo cuando muera
Y me lleven al aujero
Encima crezca un poleo
Y estén cantando los teros.»*

«Bajo tierra sí, pero con todo lo que amaron sus sentidos.»
Si ahora reparamos en el libro donde la negación que es la muerte, y la busca

inclaudicable de belleza, que es su combate, su enfrentamiento, se resuelven en la afirmación rotunda de la vida, de la muerte gozosa y paridora de la vida, «CANTOS DEL GOZANTE», y nos detenemos especialmente en el poema «Qué lindo cuando muera»- expresión casi textual del primer verso de la copia recién citada- y en la letra y el alma del poema comprobamos hasta qué punto la copia y todo sus sentimientos de la muerte, late, germina, vive, muere y renace, en el alma y la poesía de Castilla.

CELEBRACION DE LA BELLEZA: es la respuesta entre espontánea y consciente, lumbrosamente combativa, doliente e inventora de afirmación de vida frente a aquel sentimiento, y profunda razón de su creación estética. Esta simple actitud de canto que, pienso, también le viene del coplero y de la copia, en Castilla fundadora y forjara una entidad artística de alto vuelo, todo un estilo propio- al margen de todas las innegables influencias del rango literario más distinguido; una de las mayores propuestas estéticas de nuestra poesía. No se si conviene aclarar que cuando me refero a la celebración de la belleza, hablo más que nada de la belleza estética, de la belleza in-

terior del poema como tal, la que lo cristaliza, lo tenía y lo ilumina por dentro, la de la emoción estética, la que sostiene artísticamente el lenguaje en sus descargas poéticas, en su originalidad, en su personalidad y le la categoría y validez perdurable.

Las primeras señales de estas dos características, a las que se subordinan todas las demás, se las puede encontrar ya en «Agua de lluvia», el primer libro de Castilla, libro que data de 1941, es decir desde el vamos, desde este su primer y juvenil libro ya que Castilla tenía alrededor de los 20 años cuando lo publicó. Ahí están ya esas dos características mayores y fundamentales o mejor dicho el inicio de ellas, el sentimiento de la muerte y la celebración de la belleza, aunque todavía en embrión, separadas, por ahí sólo referencias, datos directos enmarañados con la retórica. Dos características que después, a lo largo de su obra, se van haciendo una sola vigorosa voz afirmada torrencialmente en la vida. A Castilla no le gustaba mucho referirse a este libro, de «Agua de lluvia» Castilla a veces y sólo entre amigos y ante mucha insistencia, decía únicamente un par de poemas, especialmente «El barco de papel». Pero me parece a mí que este libro con todas sus vacilaciones e ingenuidades es importante e insoslayable al considerar toda la obra de Castilla, no sólo por estar ahí en semilla las dos características citadas, sino- y aquí coincido con Horacio Armani que en su «Antología esencial de poesía argentina» dice «En 1941 edita «Agua de lluvia» que señala ya su preocupación por los temas que trataría en su obra»- porque también están ahí los otros temas subordinados más adelante a esas dos características, pero también permanentes e importantes: la conciencia social, la tierra, el habitante de la tierra, el festejo humano, la celebración del paisaje, el canto, el goce vital, la madre, la lluvia, el tiempo, el silencio etc. Incluso es posible encontrar en este primer libro los antecedentes que preanuncian esa su aparente retórica de los «ahora digo», «porque yo se», «yo estoy aquí»,



ACCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax:(0387) 421-6080 - 4400 - Salta

«yo digo todavía» etc. También en «Agua de lluvia» se puede hallar formas literarias que integran la mayoría de sus otros libros: el romance, la copla, el soneto.

«Triste de la lluvia», su último libro publicado en vida, termina con dos sonetos: «El tren» y «El zorro». Como se acaba de comprobar, aunque aun dispersos, cada uno para su lado, separados, titubeantes, tanteantes, ya están en este su primer libro además de las dos características fundamentales, todos los otros caracteres permanentes en la obra de Manuel J. Castilla.

En 1944 Castilla publica LUNA MUERTA, nombre de un puesto en el Chaco a cuyos indios está dedicado el libro. Aquí sí ya su poética comienza a desplegarse, su voz a perfilarse, a desasirse, a emprender el ímpetu que ha de hacerla memorable, ya asumida definitivamente su conciencia social y solidaria; además se observa una mayor integración entre sí de los elementos constantes de su poesía; ya no están tan separados, aislados, ya se comienzan a atraer entre sí, a buscarse. En 1946 aparece LA NIEBLA Y EL ARBOL, libro de poemas traspasado en su canto de amor por un acento elegíaco, melancólico, la nostalgia en el otoño por todo lo perdido; todo en él es otoño acaso como una vivencia de la misma muerte, circunstancia que no hace más que expresar quizás con mayor sutileza y con otro sentido y otra experiencia estética esa vivencia, ese sentimiento; pero también es infaltable su celebración de la belleza, aunque con voz más contenida y confidencial. Tres años después, en 1949, edita COPAJIRA, uno de sus libros más nombrados y leídos. Este libro es el resultado de las experiencias y vivencias del poeta durante los largos meses -creo que fue un año- que paso en Bolivia, en las propias minas de Oruro y Potosí. Y si en LUNA MUERTA la conciencia social del poeta canta solidaria con los indios del Chaco, aquí, en COPAJIRA, es el minero el que la estrechez y desvela, tanto que su sentimiento de la muerte creo que más que contra de la injusticia del explotador se rebela y se duele en contra de la misma muerte, en cuyo aliento de «agua hambrienta» -como el llama a la Copajira, el jugo mineral de la muerte-trabaja, y apenas vive y prematuramente muere el minero boliviano. En 1951 aparece LA TIERRA DE UNO, y viene entonces un libro fundamental, y que pienso que era la consecuencia inevitable de todo lo que venía sedimentándose, preparándose, gestándose, en una voz ya impositiva de seguir contentándose en su destino de cantar libremente. En este libro la voz de Castilla, dueña de sí, hace su propio espacio, su propio tiempo, segura de su condición lírica y nombradora, y su poesía se despliega del todo. Ahora sí que se estrechan definitivamente hasta volverse una

sola fuerza poética interior todas las características esenciales y subordinadas que habían nacido tímidamente, separadas, precarias en su primer libro AGUA DE LLUVIA. La humanidad del poeta y su creación de esteta vueltas una sola proyección perdurable. Ya en la mayoría de sus poemas podemos encontrar ejemplos directos o implícitos, evidentes o velados de su sentimiento de la muerte casi siempre íntimamente confundido con su celebración de la belleza y los otros caracteres de su poesía, lo que de aquí en más se ira acentuando, profundizando en todos sus libros posteriores; la belleza y la muerte ya absolutamente mezcladas, químicamente unidas con los otros rasgos, todos convertidos en una sola indisoluble unidad, en solo canto, un solo arrebato, una sola voz del poeta «ciego y doliente, pero jubiloso». Eso pasara con *Norte Adentro (1954)* *De solo estar (1957)* *El cielo lejos (1959)* *Bajo las lentas nubes (1963)* *Poseción entre Pájaros (1966)* *-Andenes al oca-so (1967)* *-El verde vuelve (1970)* *-Cantos del gozante (1972)* *-Triste de la lluvia (1977)*. Reitero en todos estos libros el sentimiento de la muerte, la muerte misma, será una permanente obsesión -entre consciente e inconsciente-, pero en todos ellos su celebración de la belleza, su goce del canto, será el acta de vida, la afirmación vital, con que el poeta se para frente mismo a la muerte y la desafío y le responde como el coplero en la copla

**«Todos dicen que mi muerte
De agrede no vaa morir
Paí año como el cuyuio
Cantando les vaa salir**

o como el mismo Castilla la pone en boca del hombre del Chaco, en su libro DE SOLO ESTAR:

**«Cuando muera el carnaval
no vaya que se despierte
chupando alguna algarroba
en la boca de la muerte»**

aunque también como el coplero, ese sentimiento de la muerte, la mismísima muerte, no podrá jamás borrar ni acallar la voz celebrante de belleza del, que hará con ese sentimiento y esa celebración la síntesis magistral de creación, de la que saldrá cantando alroso y más vivo que nunca.

Esto va a ocurrir especialmente en otro de sus libros mayores CANTOS DEL GOZANTE, donde el que goza y canta es precisamente el poeta ya muerto. Si nos fijamos en los títulos de sus poemas y en sus poemas veremos que todo o casi todo es muerte, que hace de la muerte la materia viva de su canto, muerte de un gozante que sale cantando desde la misma muerte. A propósito, el título de uno de sus poemas «Que lindo cuando muera» nos trae el recuerdo aquel «un día cuando muera» de AGUA DE LLUVIA, su primer libro. Castilla ya canta no sólo con

sentimiento de la muerte, sino con la muerte misma, celebrándola con toda la belleza de su canto, del brazo con la muerte, parado encima de ella, naciendo y creciendo desde ella.

Ahora vemos la justicia de reivindicar aquí primer libro de su obra, aquella vacilante AGUA DE LLUVIA, que ya cobra importancia innegable pues en él está el nacimiento de toda su voz poética de íntima coherencia y concentrada unidad; comprobamos como aquellos elementos apenas despuntados, todavía diseminados, inseguros, debatiéndose cada uno por su cuenta, comienzan a crecer, a afirmarse al paso de sus libros, basta cohesionarse,

unificarse definitivamente.

Termino transcribiendo uno de los últimos poemas escritos por Castilla que publicados en suplementos literarios el poeta no alcanzó a publicar en libro, ALMACEN. Este poema es el alto ejemplo de todo lo que hasta aquí hemos dicho respecto a los elementos de su poética; en este poema relativamente breve aunque en gran poema, es Castilla en cuerpo y alma enteros, su voz en plenitud como en una síntesis magistral de sus esencias poéticas, la belleza y la muerte y todo lo demás, su conciencia social, el canto, el paisaje, su pasión, el tiempo, el silencio, la tierra, todo, todo hasta su propia muerte:

ALMACEN

(Al Pila Taibo y a las ginebras de Don Pedro)

*Bebo este vino en el almacén. Esta clara ginebra.
Y hablando con los otros bebedores
de a pedacitos me hundo en lloviznas de lana.*

*Un hombre canta solo
y escucha que una baguala larga le contesta de lejos.
casi se duerme entonces.*

*Hay llluvias pequeritas en la oscura balanza.
Lluvia de azúcar, lluvia de maíz, lluvia de trigo
y afuera lluvia de agua que no acaba.*

*De esos borrachos nace una alegría
y yo me pongo triste, y usted también y todos somos tristes.*

*Allí el tiempo amarillo en almanaques
y un hombre de bigotes
le brinda espiridinas al silencio.*

Ahora huelo a cuero, a arreo larguísimo.

*Aquí en el suelo y en silencio, quieto, el pan de sal
espera la caricia de la lengua del buey que lo disuelva*

Cuando esto ocurra, yo tampoco estaré sobre la tierra.



Cuadros Artesanales
y Regalos

Pilar Reimundín
INTERIOR DESIGNER

ALVARADO 230 - 4400 SALTA

SUSCRIBASE A
CLAVES
PERIODICO
INDEPENDIENTE
Galería Buenos Aires
Bs. As. 68 Of. 20, PB
Tel. (0387) 431-5018

CLAVES

PERIODICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA

Adm. y Redacción: Galería Buenos Aires, Bs. As. 68, Of. 20 Planta Baja, Tel. (0387) 431-5018
Director Proprietario: PEDRO GONZÁLEZ

SUSCRIBASE A
CLAVES
PERIODICO
INDEPENDIENTE
Galería Buenos Aires
Bs. As. 68 Of. 20, PB
Tel. (0387) 431-5018

«América Latina, entre colonia y nación», reúne una serie de ensayos del conocido historiador británico John Lynch, sobre distintos aspectos de la realidad latinoamericana, desde la época colonial tardía hasta su independencia. De 1750 a 1850, sería aproximadamente el siglo en el que se opera esta transición del período de dominación borbónica, a los comienzos de las naciones modernas, luego de las guerras de la independencia y la formación de los estados nacionales.

El volumen que comentamos incluye diversos ensayos que se refieren tanto al estado colonial en hispanoamérica, como las raíces coloniales de la independencia, a Simón Bolívar y la era de la revolución, o a Bolívar y los caudillos. Tampoco deja de considerar la presencia de la iglesia, tanto en la independencia de Latinoamérica (considerada ésta como pecado por la jerarquía eclesialística y por Roma), como en los levantamientos populares, o el milenarismo en la religión popular.

A pesar de lo apasionante de los temas tratados, nos parece pertinente señalar la importancia que asume el primero de los capítulos del volumen; titulado «Pasaje a América». El artículo consiste en el discurso pronunciado por el autor en la Universidad de Sevilla al otorgarsele el título de Doctor Honoris Causa de dicha universidad el 1º de octubre de 1990. Este texto tiene para nosotros un doble interés. Por un lado refleja la importancia creciente que los historiadores europeos (en este caso especial los británicos) conferían a la historia latinoamericana y, por otra parte, señala las peripecias que las circunstancias, el azar o la necesidad dictan a la vocación de un joven historiador para delimitar el campo de sus investigaciones.

Desde este punto de vista «Pasaje a América» constituye una especie de iniciación al conocimiento de un mundo silenciado o ignorado a medias, en el horizonte histórico de la Europa de la segunda mitad del siglo veinte. Levado por consejos de sus maestros, Lynch decide orientar sus investigaciones hacia una época poco estudiada de la realidad histórica de Latinoamérica (1750-1850). La época colonial anterior había sido sufi-

cientemente estudiada por los historiadores españoles, y la de la independencia, aún parcializada, desde la historia particular de las naciones emergentes del proceso independentista.

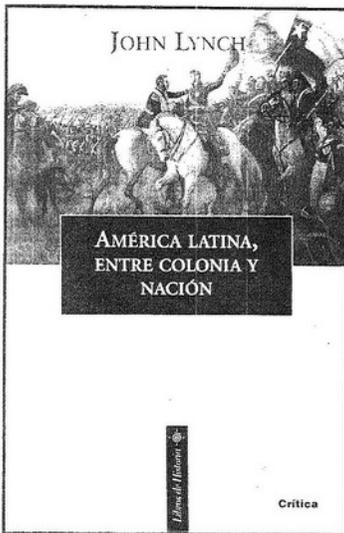
Es también en este texto donde hace la crítica a las interpretaciones marxistas, sobre todo con referencia al proceso emancipador de nuestro continente. Así sostiene «afirmar que la transición del feudalismo a un poder burgués fue inevitable en el desarrollo de la historia, im-

plícaba dar prioridad a un constructo teórico por encima de las pruebas concluyentes. Aplicada a Latinoamérica, la teoría dedujo una revolución burguesa a partir de la independencia, antes que hubiera una burguesía».

También ajusta sus cuentas con la denominada teoría de la dependencia, señalando que ésta «confundía el reproche moral con el análisis histórico, y dejaba que la indignación dominara a la investigación».

Ya en 1973, en un trabajo titulado «Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826», había desarrollado sus tesis fundamentales acerca del nacionalismo criollo que dio origen a las diversas naciones latinoamericanas, acentuando la especificidad propia del movimiento revolucionario, sin adscribirlo a tesis ideológicas nacidas de la perspectiva europea (incluso entre historiadores americanos). Para nosotros Lynch como historiador tiene otro especial significado. El estudio realizado sobre la figura de Juan Manuel de Rosas como ejemplo de un caudillo típico engendrado por la revolución, y que es, en algunos aspectos, un símbolo paradigmático de las relaciones entre el Imperio Británico y los países de nuestra América. Esta idea del caudillo le hace opinar que la sociedad argentina pasaba de Hobbes a Locke, desde la ascensión de Rosas hasta su caída, tesis sostenida por H. S. Feams en su libro «Gran Bretaña y la Argentina en el siglo XIX».

Leer este libro significa entrar en contacto con la mirada de un observador europeo, que introduce elementos que por momentos superan las clásicas polémicas ideológicas que oscurecen nuestros análisis históricos. Esta visión completa o integra nuestra propia mirada, y enriquece, por lo tanto, el horizonte de comprensión de nuestro pasado.



Crítica

LIDERAR
COMPAÑÍA GENERAL
DE SEGUROS S.A.

Un Futuro Seguro...

Lic. Daniel A. López & Asoc.
Productores - Asesores

Juramento 469 - Tel/Fax: 422-5148 - Salta